

## Caballitos de mar.

Desde el cabo de Palos hacia el norte, se extiende una lengua de tierra de 24 km entre el Mar Menor y el mar Mediterráneo. Es la Manga, formada por sedimentos de arena que, desde el siglo XVI fueron uniendo una miríada de islas que, hasta entonces, entonces se hallaban en una bahía abierta. Así quedó confinado el Mar Menor.

Los elementos tradicionales han quedado cercados por la codicia inmobiliaria; y del paisaje han desaparecido las dunas y los matorrales que poblaban la Manga hasta la década de 1960.

El Mar Menor es una albufera, es decir, una laguna comunicada, por medio de canales denominados *golas*, con el mar, de donde proviene su agua.

Y en esta laguna salada se encuentran animales que siempre han llamado la atención de las personas.

Los caballitos de mar son peces teleósteos de la familia de los singnátidos. El nombre adjudicado a su género, *Hippocampus*, muestra las evocaciones de su aspecto, pues los hipocampos eran los caballos que tiraban del carro de Poseidón.

Pero, a veces, cuando enrollan la cola alrededor de las hojas de Posidonia, recuerdan a los dragones de los cuentos que narran gestas de caballeros.

Las placas óseas que recubren su cuerpo les dan una rigidez que los obliga a desplazarse en posición vertical, levemente inclinados, con movimientos lentos. No les resulta fácil huir, pero su capacidad de camuflaje es una buena estrategia de defensa frente a los depredadores.

La prueba más conspicua de que es un pez son sus aletas, de las que la dorsal, en forma de abanico es la que impulsa el pequeño cuerpo, de unos 15 centímetros.

Tras la parada nupcial, la hembra deposita los huevos en la bolsa que los machos tienen en posición ventral. Tras algunas semanas de incubación, presiona la bolsa con la cola y expulsa las crías.

Los pequeños crustáceos del zooplankton son su alimento preferido.

Los movimientos de los ojos, independientes entre sí, les sirven para localizar las presas más apetecibles.

Voraces como son, la boca, sin dientes, de la punta de un hocico tubular, aspira y traga los animales vivos y enteros.

En las costas españolas se encuentran dos especies: *Hippocampus hippocampus*, el más común, e *Hippocampus ramulosus*, que se caracteriza por los filamentos en que se prolongan sus anillos cefálicos y dorsales, ambas buscadas como recuerdo turístico.

Frágiles y esquivos, voraces y rápidos, los caballitos de mar, protagonistas de leyendas, siguen fascinando la imaginación, pero también ocupan y preocupan a científicos y naturalistas.

Vivos y en su hábitat es donde adquieren toda su belleza. Las redes tróficas precisan todos los nudos de su malla.